

FRAY GERUNDIO.

Abautas dobles de Palencia.

Asi, Tirabeque, asi pago yo tus involuntarios descuidos, como dice el hermano Taranco, ó tus reticencias estudiadas en no nombrar ciertos pueblos en tus alocuciones, como las de las Juntas de gobierno en no nombrar á la Reina Gobernadora en las tuyas. Dígote que por consecuencia de no haber hecho mencion espresa en tu *Alocucion á los Castellanos* del pronunciamiento de aquella

ciudad de Castilla de cuyas aguas decia Quevedo:

Los espejos fugitivos

en que se miran soberbias

las murallas que coronan

la antigua y noble Palencia :

O de aquella ciudad , de quien diria un Palentino;

De castellana honradez ,

donde los hombres son nobles ,

donde las mantas son dobles ,

y los pechos sin doblez :

Me veo yo ahora abrumado con sentidas reclamaciones en queja de tu silencio. Y para convencerme de la injusticia de tu omision, van ya dos correos que me mandan por diferentes conductos unos paquetes tan abultados que mas que pliegos parecen mantas dobladas.

De manera, Pelegrin, que llevo ya recibidas siete cartas , ocho alocuciones de la Junta á sus conciudadanos , nueve esposiciones al Duque de la Victoria, diez representaciones á S. M., once bandos, doce alocuciones á los nacionales, trece proclamas á los soldados, catorce comunicaciones á la Junta de Madrid, y quince Boletines oficiales, que es lo que se llama remitir documentos á *manta de Dios*.

Señor, no lo estraño , porque los Palenciegos son muy abundantes en todas sus cosas.—Mira, Tirabeque, esa terminacion de *ciegos* solo es aplicable á los áulicos ó gentes de palacio, á quienes se llama *Palaciegos*; por señas que nunca mas que ahora se ha visto la propiedad y justicia con que se les aplica esa terminacion, porque la ce-

guera de las gentes de *Palacio* es la que principalmente ha ocasionado la necesidad de esta revolucion. Pero á los habitantes de Palencia no se les llama *Palenciegos* sino *Palentinos*. Y has de saber que la noche que llegó tu Alocucion á aquella ciudad, leyéndose en los cuerpos de guardia fué muchas veces interrumpida su lectura para prorrumpir en entusiasmados vivas á tu persona. Pero como al concluir la observasen que no mencionabas á los Palentinos, dícenme que se quedaron frios como una garrafa.—Señor, dígales vd. que Tirabeque su paisano agradeció el pronunciamiento de Palencia el 6 de setiembre tanto como agradecería el calorcillo de un par de mantas dobles en la cama el 6 de enero, dia de los santos Reyes, y que en prueba de ello á las mantas dobles de Palencia las llamará de hoy mas *mantas de glorioso pronunciamiento*.

Y dígales vd. tambien que si no los menté, no fué por malicia, sino por olvido puramente lego. Y dígales vd. tambien que si yo tratára de disculparme diria que ni siquiera habia tenido noticia de semejante pronunciamiento; pero en esta parte no quiero yo ser como la Junta de Madrid que en el bando que puso manifestándonos no haber reconocido ni dado curso á la circular que el hermano *Cabello* mandaba desde Valencia á los gefes políticos, dijo que ni siquiera tenia noticia del nombramiento del tal *Cabello* para ministro,» siendo asi que la Junta misma nos lo habia dado por noticia en la gaceta del dia 15.—Pelegriñ, esos tambien son olvidos involuntarios harto disimula-

bles en una Junta demasiadamente sobrecargada con asuntos de alta cuantía.

Y por ahora, y para que otros pueblos no se crean desfavorecidos con tu silencio como Palencia, puesto que infinidad de ellos nos suplican que digamos siquiera dos palabras de su pronunciamiento (señal inequívoca de que en haberle hecho se creen honrados), menester es que digas al menos dos palabras de cada uno.—Señor, yo no le quito al pueblo su soberanía, y por mí puede vd. ponerle una *S* tan grande como vd. quiera, pero ningún Soberano debe mandar ni aun pedir cosas imposibles. Y el decir yo dos palabras de cada pueblo de los que pidiéndolo vienen sería tan imposible que mas no puede ser, porque habiéndose pronunciado casi todos los pueblos de España, tendría que decir mas palabras de las que caben en nuestro periódico. Con que así perdonen los Soberanos y los soberanillos, y manden otra cosa que hacer se pueda, que mas fácil sería ya decir las dos palabras de los pocos que no se han pronunciado.

En efecto, Pelegrin, y puede servir de muestra la siguiente décima que improvisó un amigo nuestro al recibir la noticia de que el pueblo de Avilés en Asturias se había negado á reconocer la Junta de Oviedo.

Dijo Madrid: «*Libertad.*»

Respondió Oviedo: »*Constante.*»

El Aragon: «*Al instante.*»

Y el Andaluz: «*Yo trez maz.*»

El castellano: «*contad*

Conmigo, que ando derecho.»

Y del Pirene al estrecho
Igual eco resonó.

Y Avilés ¿ qué dijo? =No.

Pues señor, no hay nada hecho.



Las oficialidades y yo.



He aquí por qué yo Fr. Gerundio me retraía de hablar de lo que voy á hablar: porque en caso de hablar de los hermanos oficiales de algunos batallones, como *ellos* deseaban, no habia mas remedio que hablar *de mi*, cosa que yo no queria, pero que no puedo evitar. Pero *ellos* lo quieren, *ellos* lo pidieron, *ellos* lo desean, y *ellos* lo merecen, y primero son *ellos* que *yo*, que ni lo queria, ni lo pedia, ni lo deseaba, ni lo merezco. Al caso pues.

Noche primera.

Los gefes y oficiales del 4.º batallon de la benemérita y muy *despejada* milicia de esta corte que cubria el servicio de plaza el lunes de la semana pasada, y los gefes y oficiales del batallon de *Tiradores de la Patria* que estaba de reten, habian tenido aquel dia un banquete patriótico en uno de los claustros-salones del Mercado de San Felipe *in signum necessitudinis*, esto es, en testimonio de la union y fraternidad que felizmente reina entre el ejercito y la milicia: á cuyo banquete habia sido mi paternidad bondadosa é instadamente invitado, pero á que por justas causas y consideraciones no pudo asistir.

Era ya muy entrada la noche cuando á manera de noche de prendimiento y como si Fray Gerundio hubiese de ser por fuerza el Cristo de aquella cena de pascua, fue destacada una comi-

sion mista de oficiales, verdadera comision *de dos cuerpos*, con orden estrecha, y sin escusa alguna cumplimentable, de buscar y prender á Fray Gerundio donde quiera que estubiese y á cualquier hora que fuese hallado. La rigurosa disciplina en que la milicia se ha constituido por su propia virtud, y la en que el ejército se halla por la acertada direccion y esfuerzos del hermano *Baldomero*, hicieron que la comision evacuará su encargo con el celo y actividad mas admirables, y yo hube de trasladar mi humanidad reverendísima al lugar de la cívico-militar reunion. Tirabeque iba de pedisequo de su amo, á manera de escudero de Fr. Gerundio andante, ó á guisa de alguacil de fraile de primera instancia.

Las generosas y afectísimas oficialidades tienen la culpa del empacho que causa ahora á mi humilde paternidad el haber de mencionar los prolongados vivas con que fue recibida y saludada por aquella comunidad con charreteras, puesta en pié como si algo de provecho fuese lo que recibian. Tirabeque y el centinela se quedaron con tanta boca abierta como el arco á cuya puerta estaban; por manera que entre el arco y sus dos bocas formaban un arco triple como el de la puerta de Alcalá. Y á la manera que aquella tarde habia visto en la plaza de toros llover sombreros, gorras, pañuelos, cigarros y petacas arrojados de los palcos y tendidos á la plaza, que eran otras tantas felicitaciones de lana, seda, tabaco y tafete dirigidas al hermano *Montes*, el *Torero de la Victoria* española, así llovian en torno á mi reverendísima los dulces sueltos, los atados en curucho, los vasos de ponche, las copas y los cigarros, que al propio tiempo que me confundian, enternecianme de ver las señales de singular aprecio que aquellos buenos hermanos me dispensaban á porfia. Aunque esto sea hablar de mí mismo, yo debo y no puedo escusarme de dar este testimonio público de gratitud á aquellos ciudadanos

patriotas, y á aquellos patriotas guerreros.

Obligáronme en seguida á sentarme en el asiento de cabecera, ó sea en la silla presidencial entre los gefes de ambos cuerpos co-celebrantes. Como aquel local habia sido convento de S. Felipe Neri, ó sea de la Congregacion del Oratorio, (que siempre me han de tocar á mí sitios de reminiscencias) y como las largas mesas estaban tambien en forma de refectorio, representábamos una comunidad de dos tiempos, cuya cabeza venia á decir: «hermanos, aqui teneis un Prior de la antigua Congregacion que habitó en estas mansiones, presidiendo su santa comunidad.» Y cuyo resto, aunque no lo decia, venia tambien á decir: «Padre nuestro, aqui teneis como han mudado los tiempos, y ved las comunidades que ahora impéran.»

Como unos ochenta hermanos eran de refectorio, pero jamás en todo el tiempo que tube superioridad en el claustro presidí comunidad mas unida y en que mas armonia y fraternidad reinára á pesar de ser hermanos de dos distintas reglas, pero dos reglas que ya felizmente y *para el caso* se han refundido en una. Los hermaucos Filipenses parece que no hacian votos, pero alli se hicieron repetidísimas veces *tres votos* como en las otras órdenes religiosas, con la diferencia que los tres votos no eran de *pobreza, obediencia y castidad*, sino de *Constitucion, Isabel II é Independencia nacional*. Sin embargo de estos recuerdos me guardé bien de nombrar los Filipenses, porque si alguno hubiera creido que aludia á cosa de Luis Felipe, puede ser que á todos se les hubiera avinagrado el ponche.

Se tocó á llamada de musas; pero como las musas no son soldados, unas obedecieron al toque de caja y á la voz de los gefes, y otras se mostraron tan indisciplinadas que se empeñaron en no dejar sus cuarteles y se salieron con la suya. En el tirotéo poético que se emprendió puede decirse que el Duque de la Victoria siempre

andubo entre las balas: justa recompensa de quien no escatimó nunca el peligro de las balas verdaderas el verse ahora celebrado por sus subordinados y adictos con los lisonjeros tiros de la poesía patriótica. La *Constitucion* claro es que habia de sonar siempre unida al *cuarto batallon*, no solo porque á unirlos impelia el *consonante*, sino tambien por la mucha *consonancia* que entre la *Constitucion* y el *cuarto batallon* facilmente hallaban todos. Los *Tiradores* llevaban siempre á su pié el *odio á los traidores*. En las mas de las cuartetas jugaban los nombres de Fr. Gerundio y Tirabeque, solo que el pie de Tirabeque como tiene cinco suelas era siempre una dificultad para cuarteta y tenia que resultar quintilla.

Terminó el patriótico festin, reiterándose los dos cuerpos las mas sinceras protestas de union y amistad: y mi reverencia espera de los hermanos de uno y otro le dispensen el que omita hacer mencion de tantas otras demostraciones singulares de afeccion como con mi paternidad hasta dejarme en la celda gerundiana hicieron, pues no porque deje de espresarlas es menor mi reconocimiento y gratitud.

Noche segunda:

Era la del viernes, y la calle gerundiana se vió de repente iluminada con hachones de viento á cuyo resplandor se veia un crecido número de caballeros oficiales del ejército y milicia seguidos de grupos de gente curiosa. Repetidos vítores dedicados á quien mas lejos está de merecerlos, y pronunciados frente á la gerundiana celda, indicaron ya el objeto de un segundo prendimiento. En efecto eran la oficialidad del 8.º batallon de la milicia, y la del 3.º del regimiento del Rey que buscaban á Fr. Gerundio para el propio objeto que los de la noche anteriormente descrita.

Pasando por alto otras circunstancias en beneficio de la brevedad, éntra mi reverencia en el mismo salon, repítese la misma escena, reproduc-

cense los mismos obsequios, la misma union, los mismos votos, el mismo escopetéo poético, el mismo entusiasmo patrio, los mismos objetos invocados, el mismo cuadro en su esencia con la sola diferencia de ser otros los personajes. El 4.º *batallon* iba tambien siempre tras de *la Constitucion: la patria y la ley* seguia al 3.º *del Rey*, y expresáronse sentimientos que bien merecieran quedar en estas páginas eternamente consignados si la falta de retentiva y la estrechez del folleto no lo impidieran. Copiaré solamente la décima improvisada por el digno comandante del Rey, que si mal no me acuerdo, decia poco mas ó menos asi:

Valerosos compañeros,
si la libertad un dia
peligra, con bizzarria
desnudemos los aceros:
ofrezcamos placenteros
por salvarla un brazo fuerte,
y si nuestra infeliz suerte
nos conduce al ataud,
antes que la esclavitud.....
mil y mil veces la muerte.

Tirabeque, á quien hasta entonces habia yo visto dulce y fluidamente entretenido con los soldados y los asistentes á la mesa, ni sé si el ponche le inspiró con mas regularidad que hacerlo suele su musa, ni sé lo que fué, ello es que nos sorprendió á los pocos momentos con la contestacion siguiente:

Si tal se verificára
como dice el comandante,
hermanos, siempre adelante,
y nadie vuelva la cara
Tirabeque, ¡cosa rara!
en semejante ocasion,
lo dice de corazon,
si la suerte allí le pilla,
perecerá con capilla,
con túnica y con cordon.

Con estrepitosas palmadas fue aplaudida la inopinada improvisacion de Tirabeque, que á nadie mas que á mi dejó sorprendido y estupefacto, no pudiendo comprender cómo hubiese estado tan en caja quien tan pocas veces á estarlo acostumbra, y ya no me admiré de que la revolucion presente se hubiese hecho con tanto orden en todas partes, cuando vi que hasta en la musa anárquica de Tirabeque reinaba un orden tan poco acostumbrado. Las finezas llovian sobre él, y hube de tirarle de la chaqueta temeroso de que se le ahogára la musa, y pereciera por naufragio.

Dada la orden de romper filas, propuso un hermano nacional, tambien en verso, que á Fray Gerundio se le llevára en brazos. La proposicion fue tan unánime y resueltamente acogida, que mi paternidad hubo de resignarse á la voluntad pronunciada del pueblo armado. Y lo que hice, viendo que otro recurso no me quedaba, fue dar un Manifiesto, declarando que me encontrarian siempre dispuesto á satisfacer sus justas exigencias, y de consiguiente á *dejar-me llevar*. Emprendieron pues con mi reverendísima persona; cogiéronme entre los dos mas esforzados, y como este modo de conducir se llama vulgarmente *á la silla de la Reina*, venia yo á representar una Reina á quien ponen dos adjuntos para que marche con mas comodidad y sin tanta molestia. Muy pronto se agregaron otro par de co-regentes, y á algunos mas se les conocian deseos de formar parte de aquella adjuncion, tal como estoy viendo desde lejos los aspirantes que habria á formar parte de la co-regencia, si á la que es hoy Gobernadora se acordase, como no fuera imposible que sucediera, adherirle un par de adjuntos para su mayor alivio, descanso y comodidad.

Supliquéles tubiesen la bondad de no llevarme asi sino hasta la puerta, á que accedieron de buen grado; que cuando no se resiste con tenacidad á un pronunciamiento, los pronunciados saben tam-

bien ser generosos en ceder. La comunidad acordó despues por unanimidad acompañar á Fr. Gerundio hasta su celda, y allí no habia remedio, lo que se acordaba se cumplía. Era una Junta de mucho caracter. Y asi se restituyó Fr. Gerundio á su celda, tal como se habia acordado.

CUANDO NO ES DE NOCHE ES DE DIA.

«Corriente, dije yo ayer al mediodia apenas acabé de compaginar el artículo que antecede; he cumplido con un deber de agradecimiento y complacido á quienes ser complacidos merecian.» Eché mano á la caja, tomé un polvo, me atusé la peluca, tiré á un lado el gorro, sacudí el rapé que habia caido en la bata, y me disponia á echar terciá y nona que me faltaban, cuando étele que se anuncia otra comision de oficiales. «La oficialidad deltercer batallon de la Milicia (me dijeron) y la del batallon Tiradores de Castilla, esperan que Vtra. Paternidad los acompañe á la reunion patriótica que celebran esta tarde, y que no dará principio hasta que su reverendísima se persone en el local de la reunion.» Hermanos, les contesté, si su Divina Magestad ha decretado en su alta sabiduria que asi vayamos progresando en materia de obsequios, aqui estoy, Señor Dios mio, haced lo que querais de mi, yo me resigno; y vds., hermanos, cuenten allá conmigo á la hora que la capillada que tengo pendiente me permita.»

Y por hoy no es posible decir mas de esta tercera de cambio sino que reinó la mas admirable, franca y alegre cordialidad entre los dos cuerpos de ejército y milicia, cordialidad, union y alegría que solo puede apreciar en lo que vale quien lo vió y presenció las demostraciones y protestas de adhesion que mútuamente se hicieron sin gé-

nero alguno de simulacion y fingimiento. Fué la mas brillante y animada de cuantas he visto.

Favoreciéronla por un rato los hermanos generales *Lorenzo y Lopez*; hubo muchos y muy oportunos brindis: todos de mas mérito que el de mi Paternidad que copiaré ahora, pero le copiaré solamente por ser alusivo al gran suceso de hoy y porque me ahorra otro articulito: dije pues:

Mañana (1) cumplen siete años
que el último Rey murió;
siete años de guerra dió
su muerte, y mil desengaños.

Mañana tambien vendrá
quien la guerra ha concluido;
mil lauros ha merecido,
mil lauros aqui hallará.

Con entusiasmo sincero,
y con acento vehemente,
resuene unánimemente:

«Viva el invicto Espartero.»

EL TAMBOR Y LOS AYUDANTES.

Si alguno ignorase todavia los apuros que deberá pasar Fr. Gerundio algunos dias entre capilladas ordinarias y extraordinarias, comisiones nocturnas, matutinas y vespertinas y *etcéteras* sin fin, sírvale de ejemplo que cuando en tal inopia de tiempo me hallaba, anuncióse *otra comision* de los Ayudantes de la milicia de los pueblos, la cual manifestó á mi paternidad lo sensible que les habia sido el que hubiese puesto en boca del tambor de la capillada 285 aquellas palabras: «*¿Tóco, Tio Pedro?*» como dichas á un ayudante, puesto que ninguno de los ayudantes de la milicia de

(1) Por hoy.

los pueblos de la provincia puede confundirse con ningun Tio Pedro.

Contestóles mi paternidad, que ó yo no me habia explicado bien ó ellos no habian comprendido que precisamente la mayor sandez del tambor habia estado en tomar por ayudante á uno que no lo era, sino que habiendo visto á un oficial de los de su pueblo con una varita especie de baston en la mano, crevó que hacía veces de ayudante, y le habló con la franqueza que en los pueblos se gasta, aunque muchas veces un tio Pedro suele ser un caballero por sus garantias y por su noble y honrado proceder.

La comision mostró quedar satisfecha, reconociendo el verdadero sentido de aquellas palabras, y mi reverencia muy complacido de las finas y amistosas demostraciones de los beneméritos ayudantes.

EL HURACAN NO INJURIA.

El desatado *Huracan* en su número 90 se descerraja contra Fr. Gerundio en un parrafito que viene á ser un ramillete de groseros denuestos contra mi paternidad. Hay ciertas palabras que en sí mismas llevan el castigo del que las produce, y las palabras del *Huracan* no pueden causar injuria sino al mismo que las profiere; para quien van dirigidas no hacen sino denotar pobreza; el *Huracan* comete *pauperies*, como decian en el derecho romano. Compadezcamos al *Huracan*, y siga con su brillante manera de denostar, que no hay duda que ganará prez.

Editor responsable, Francisco de S. Fuentes.

MADRID:

IMPRENTA DE MELLADO, calle del Sordo, n.º 11.

ÍNDICE

*de los artículos comprendidos en este
décimo-tercio trimestre.*

	PÁGINAS.

Lo de por acá. Caballeros y prisioneros. . .	3
Puñonrostro y S. Pedro Ad-víncula.	8
Las jeneralidades	11
No las deajo.	13
Peregrina alocucion pelegrinense.	21
El rábano por las hojas.	29
Mis pichoncitos.	35
La fiesta de la Ebdome.	37
A los héroes del 7 de Julio	41
Ya llegaron.	47
Gente de paz.	53
Señora, soy de vd.	60
Cada cosa en su lugar.	64
Otra de este al otro.	66
Y ahora que sale.	69
Breve reseña histórica de un artista español.	80
Príncipes y principitos dicen: vamos... vamos vamos.	82
Ocurrencias de la capital.	85
Mucho busilis.	98
¿Quieres que te cuente un cuento?	101
Los cartajinenses, y el de la faja amarilla . .	104
La boda de los viudos.	110
El manifiesto de las tercianas.	115
Una semana grande.	117
Tirabeque descosido.	122
Canto trino en un buque (poesia).	126
Epitafios (poesia).	130
Buen principio de semana.	131
Y resucitó a los 50 dias.	133

Sacristan que vendes cera &c.	139
No me disgusta el mancebo.	145
El juicio de los nuevos.	149
El buen requeson de Miraflores.	154
A los huidos, epigrama.	155
Los batanes de Julian (poesia).	Id.
Grito de alarma de Fr. Gerundio.	159
¡Poder de Dios y que atrocidad!	165
Tirabeque se quema.	173
Otra cúadruple alianza.	175
El húngaro	180
Fr. Juan Alvarez y Mendizabal.	181
Tres encuentros de un Feo.	187
¡Artilleros, alerta!	190
Paseos por mar y espantamientos por tierra.	194
Lo ponen peor.	197
Periódicos y rábanos.	202
Tres cuestioncitas muy curiositas.	207
El jeneral Pápa.	210
Puertas cerradas y puertas abiertas.	213
La fiesta de los becerros.	218
Ráritas raritatum et omnia ráritas.	226
¿Qué significa <i>re</i> ?	229
La justicia á bofetones.	232
El brigadier arzobispo.	236
La crisopeya (poesia).	241
El regreso,	244
La autoridad por los lodos.	245
Nuevos y mas horrorosos estragos &c.	249
Os portuguesinhos ja á tem posta.	254
Varios item digos.	258
Cárceles, presidios, sentencias, indultos &c.	261
El interino al interino.	264
Cartas van, cartas vienen por el correo.	267
Lectio epistolæ Rmii Fr. Gerundii &c.	277
Fr. Gerundio y su cigarro.	279

Pues qué ¿no nos mudamos?	287
Sanmillan y Santillan	292
¡Y que gordas las traigo!	293
Mi rancho	302
El paisano armado	305
Truenos, relámpagos, aguaceros y huracanes.	309
Carta escrita sin haberse escrito.	315
¡Tantas cosas y yo enfermo!	325
Esposicion del invicto duque de la Victoria.	334
¿De quién es la proclama &c.	341
Tirabeque á sus paisanos.	349
Felicitation á Fr Gerundio.	353
Pronunciamiento de la Cuna.	354
Per omnia sæcula se escondieron.	359
Glorias y trabajos particulares &c.	362
Crónica ministerial de dos meses.	365
¡Mirad como la habeis puesto!	367
Debajo de una chaqueta rota &c.	373
En Cadiz tengo la muerte &c.	377
Tu no sabes lo que es amor	379
Cuidado te encargo, hermana &c.	381
Tiene mi alentadillo &c.	383
El general Dimito.	385
El traidor y la traidora.	388
Lo que mas llena la boca.	390
La procesion	392
Viva Cadiz porque tiene.	394
Felicitation á mi paternidad reverenda	395
De un cabello.	396
La circular desca bellada.	397
¿Leoncitos á mi y á tales horas?	405
Mantas dobles de Palencia	413
Las oficialidades y yo.	417
Cuando no es de noche es de dia.	423
El tambor y los ayudantes.	424
El <i>Huracan</i> no injuria	425